



Automatización y
tercerización
adecuada de
funciones fiscales y
contables



La mayor ganancia en la gestión fiscal se observa cuando la función fiscal se rediseña como una capacidad digital, conectada al dato contable, sustentada en automatización y articulada mediante modelos operativos gestionados.

Introducción

En el entorno actual, en el cual las presiones provienen de frentes muchos más amplios como marcos regulatorios cada vez digitales, autoridades con mayor acceso a información de las empresas, exigencias más altas de trazabilidad y una escasez persistente de talento con habilidades especializadas, la gestión de la función fiscal dejó de evaluarse únicamente por la capacidad de gestionar más procesos con menos recursos. En el reporte Tax Transformation Trends 2025, Deloitte señala que los líderes de las áreas fiscales y financieras están concentrando su agenda en datos, cumplimiento, gestión de costos, automatización e inteligencia artificial, mientras revisan cuál es la combinación más efectiva entre capacidades internas, servicios compartidos y tercerización. Esa misma tensión aparece en el reporte Elevate Tax and Finance with Outsourcing, donde Deloitte describe una función sometida a demandas simultáneas de eficiencia, rapidez y mayor valor estratégico.

Ese cambio de contexto también exige revisar la forma en que se entiende la transformación. La eficiencia depende cada vez más de un modelo operativo rediseñado sobre tecnología, procesos estandarizados y una arquitectura de datos capaz de sostener

el cumplimiento, el análisis y la toma de decisiones, y cada vez menos del simple traslado de actividades fuera del equipo interno. Esa lógica atraviesa propuestas como Tax Operate y Tax Technology Consulting, donde Deloitte plantea que la evolución de la función fiscal descansa sobre tres pilares: modelo operativo, talento y tecnología. Vista de esta manera, la conversación sobre automatización y tercerización se desplaza del terreno puramente operativo al del diseño funcional.

Las funciones contables entran en esta discusión por una razón estrictamente práctica. Cuentas por pagar, cuentas por cobrar, facturación, cierre financiero, sistemas ERP, datos maestros y procesos de reporte se han convertido en la fuente del dato tributario y, por tanto, en parte del núcleo operativo de la función fiscal. Esto se evidencia en campos como facturación electrónica y reporte digital: la digitalización del cumplimiento indirecto ha estrechado la relación entre impuestos, finanzas y tecnología, hasta el punto de que la calidad del dato contable incide directamente en la capacidad de cumplir, reportar y responder ante la autoridad.

La automatización y la tercerización adecuadas de funciones fiscales y contables responden, ante todo, a una decisión de arquitectura operativa. El valor se observa cuando la organización conecta su información contable y fiscal, automatiza procesos críticos, estandariza controles, incorpora plataformas y utiliza modelos de *co-sourcing*, tercerización o servicios gestionados para operar con mayor visibilidad, consistencia y resiliencia. Esa lógica recorre de forma transversal las soluciones de Deloitte, donde la tecnología deja de figurar como un complemento y pasa a actuar como la base que permite operar con mayores niveles de visibilidad, consistencia y resiliencia.

La gestión fiscal depende hoy más del modelo operativo

Durante años, muchas organizaciones intentaron atender la presión sobre la gestión fiscal ampliando capacidad interna o externalizando picos de trabajo. En el entorno actual, esa respuesta resulta cada vez más estrecha. En el reporte ***Tax Transformation Trends 2025***, Deloitte observa que los líderes de impuestos y finanzas están buscando una combinación distinta: reducción de costos, acceso a automatización avanzada, capacidades apoyadas en inteligencia artificial y una mejor distribución del trabajo entre recursos propios, servicios compartidos y proveedores externos. En otras palabras, la discusión gira cada vez menos alrededor del volumen de trabajo y cada vez más alrededor de la forma en que la función se organiza para procesarlo.

Ese cambio de enfoque importa porque obliga a mirar la tercerización con mayor precisión. La externalización de actividades fiscales, cuando se implementa sin revisar procesos, fuentes de datos y controles, suele generar mejoras parciales y poco estables. Un efecto muy distinto aparece cuando el modelo operativo se rediseña sobre automatización, plataformas y reglas claras de gobierno, porque en ese escenario

la tercerización puede ampliar capacidad, favorecer la consistencia y liberar tiempo del equipo interno para tareas de mayor criterio. Esa es, precisamente, la lógica que Deloitte desarrolla en algunas de sus soluciones, donde la función fiscal se concibe como una capacidad más ágil, más conectada al negocio y menos absorbida por el cumplimiento rutinario.

La evolución del mercado también confirma que la pregunta dejó de centrarse únicamente en si conviene ejecutar dentro o fuera de la organización. El espectro es mucho más amplio e incluye modelos de *co-sourcing*, servicios gestionados y esquemas mediante los cuales un tercero construye, opera y transforma una capacidad antes de transferirla, cuando esa es la decisión del cliente. Esa flexibilidad cambia el centro de la conversación: el costo sigue siendo importante, aunque ahora comparte espacio con la velocidad de transformación, el acceso a tecnología y la capacidad futura de la función.



La automatización crea valor cuando comienza en el dato que producen contabilidad y los sistemas transaccionales

En una agenda genuinamente orientada a tecnología tributaria, hablar de funciones contables implica reconocer dónde se origina el dato que luego alimenta la determinación, el cumplimiento y el reporte. Una parte significativa de la información fiscal se genera, se transforma o se valida en cuentas por pagar, cuentas por cobrar, facturación, cierre y administración de datos maestros. Por eso, cualquier proyecto serio de automatización fiscal debe partir de un mapa claro de cómo circula la información desde los sistemas transaccionales y los ERP hacia la capa tributaria.

La importancia de esa conexión ha crecido a medida que la administración tributaria se digitaliza. Deloitte señala que el cumplimiento indirecto tradicional está siendo reemplazado por intercambios de información cada vez más cercanos al tiempo real entre empresas y autoridades. Además, en su [análisis sobre facturación y reporte electrónico](#) sostiene que más de 60 países ya exigen alguna forma de reporte digital y que, hacia 2030,

prácticamente todos los sistemas tributarios habrán incorporado alguna modalidad de facturación electrónica o reporte electrónico. En ese tipo de entorno, la calidad del dato contable deja de ocupar un papel meramente operativo y pasa a convertirse en una variable central de riesgo y control.

La propia digitalización tributaria obliga, además, a una coordinación transversal. La facturación electrónica y el reporte electrónico, por ejemplo, impactan simultáneamente a la función fiscal, finanzas, tecnología, cuentas por pagar, cuentas por cobrar y la relación con clientes y proveedores. Esa realidad explica por qué los proyectos aislados suelen generar resultados limitados. Cuando las reglas fiscales, los procesos transaccionales, la configuración del ERP y los controles de validación se diseñan por separado, el cumplimiento termina absorbiendo fricciones que se originan mucho antes. En cambio, cuando esos elementos se integran, la organización puede lograr mayor consistencia, reducir retrabajos y mejorar su capacidad de

respuesta de responder a requerimientos regulatorios cada vez más inmediatos.

En la práctica, esa es una de las razones por las que muchas organizaciones no logran materializar los beneficios esperados de sus programas de transformación. Deloitte identifica la fragmentación de datos, los sistemas heredados y las limitaciones tecnológicas como obstáculos recurrentes. En el reporte ***Elevate Tax and Finance with Outsourcing***, el 39% de los ejecutivos encuestados señala a los sistemas heredados como una barrera importante, mientras que solo el 22% considera que su tecnología fiscal es líder o de primer nivel. La brecha rara vez se explica solo por la herramienta disponible; también refleja problemas de integración entre procesos, sistemas y decisiones de gobierno del dato.

Planillas: un nodo fiscal, contable y laboral que exige automatización, control y trazabilidad

Las planillas suelen entenderse como un proceso propio de recursos humanos, aunque esa lectura deja fuera una parte relevante de su impacto operativo. En la práctica, la planilla conecta obligaciones laborales, fiscales, contables, de seguridad social y de reporte. También concentra datos sensibles, cálculos recurrentes, pagos periódicos, provisiones, retenciones, beneficios, cargas sociales y conciliaciones contra contabilidad.

Por esa razón, la automatización de planillas debería considerarse parte de la agenda de tecnología fiscal y contable. Cada ciclo de planilla genera información que impacta resultados financieros, obligaciones tributarias, registros contables y cumplimiento laboral. Cuando esa información opera desconectada de los sistemas contables y fiscales, la organización puede quedar expuesta a reprocesos, diferencias en conciliaciones, errores de retención, inconsistencias en reportes regulatorios y mayor carga manual.

El enfoque habitual para abordar estos procesos se realiza en tres capas. La primera es la calidad del dato, incluyendo maestros de empleados, centros de costo, beneficios, conceptos salariales, retenciones y reglas locales. La segunda es la automatización del cálculo y de las conciliaciones, mediante validaciones previas, controles de variación, alertas por inconsistencias y trazabilidad de ajustes.

La tercera es el modelo operativo, con definición de responsables, calendario de entregables, niveles de servicio, gestión de incidencias y revisión periódica de controles.

Esta visión es consistente con la forma en que Deloitte describe HR & Payroll Operate dentro de sus capacidades de servicios de negocio: una combinación de tecnología, conocimiento local, cumplimiento laboral, impuestos al empleo, movilidad, seguridad social y modelos de entrega con componentes locales y regionales. En su enfoque global de Business Process Solutions, Deloitte presenta la gestión de planillas como parte de una operación que integra tecnología, experiencia técnica y ejecución recurrente para organizaciones con presencia local o multijurisdiccional.

Para mercados regionales, esta dimensión adquiere mayor relevancia. Las organizaciones que operan en varios países suelen enfrentar calendarios distintos, reglas laborales locales, reportes a autoridades, tratamientos diferenciados de beneficios y distintos niveles de madurez tecnológica. Un modelo de planillas bien diseñado puede contribuir a reducir la dependencia de conocimiento tácito, favorecer la continuidad operativa y facilitar una visión más integrada entre recursos humanos, finanzas, contabilidad y la función fiscal.

La tercerización adecuada de la función fiscal se explica hoy por una lógica de plataforma y control, además de ahorro

La justificación clásica de la tercerización fue durante mucho tiempo el ahorro. Aunque ese argumento sigue presente, ahora convive con expectativas mucho más exigentes. Los responsables de las áreas fiscales y financieras esperan tres resultados de manera simultánea: reducción de costos, acceso a tecnología moderna —en especial automatización e inteligencia artificial— y una reasignación del tiempo del equipo hacia actividades de mayor criterio. En el reporte ***Elevate Tax and Finance with Outsourcing***, el 83% de las organizaciones encuestadas identifica la reducción de costos como una razón principal para externalizar; al mismo tiempo, el 67% considera crucial acceder a automatización avanzada y el 59% espera soluciones habilitadas por inteligencia artificial desde el inicio.

Esa combinación redefine el significado de un modelo de función fiscal adecuado. La tercerización tecnológica de la función fiscal se entiende hoy como una infraestructura operativa que combina plataformas de cumplimiento, flujos automatizados, validaciones, tableros de control, repositorios centralizados, aplicaciones administradas y soporte continuo sobre sistemas tributarios y ERP. Esa es la lógica que atraviesa las propuestas de *Tax Technology Consulting* y *Tax Operate* de Deloitte, donde la tecnología se plantea como el medio para aportar transparencia, control, agilidad y capacidad de respuesta frente al cambio regulatorio.

Este punto adquiere todavía mayor relevancia en el cumplimiento multijurisdiccional. Los modelos de *co-sourcing* y tercerización permiten centralizar responsabilidades multiservicio y multijurisdiccionales bajo una coordinación única, apoyada en soluciones tecnológicas que estandarizan procesos y mejoran la visibilidad. Cuando esa centralización se monta sobre plataformas, la organización obtiene algo más relevante que una mejora táctica de eficiencia: mayores niveles consistencia operativa, trazabilidad y una base más robusta para escalar sus operaciones sin multiplicar complejidad.

En impuestos indirectos, esa lógica ya muestra un grado importante de madurez. Deloitte ofrece acompañamiento de punta a punta para IVA e impuestos indirectos, facturación electrónica y reporte digital, incluyendo diagnósticos de impacto, integración con ERP, despliegue y servicios gestionados. Las soluciones de la firma parten de una conciliación automatizada, validación en tiempo real y tableros centralizados para reforzar el control y la preparación frente a nuevas obligaciones, entre otros aspectos clave. Más allá de la plataforma específica, la señal estratégica es clara: la tercerización más estructurada se apoya en motores tecnológicos que industrializan el cumplimiento y fortalecen la capacidad de adaptación de la organización.

Tax Operate: de proyectos puntuales a operación fiscal continua

La automatización y la tercerización alcanzan mayor madurez cuando se organizan como una capacidad de operación continua. Ese es el espacio natural de *Tax Operate*: un modelo en el que la función fiscal combina especialistas, tecnología, procesos, controles, métricas y mejora continua para ejecutar obligaciones recurrentes con mayor consistencia.

En [*Tax Operate y Operations Transformation for Tax*](#), Deloitte plantea que las organizaciones están revisando su modelo operativo, su talento y la tecnología necesaria para desarrollar nuevas capacidades organizacionales. También señala que muchas funciones fiscales están evaluando relaciones de tercerización, cogestión o modelos internos reforzados para simplificar el cumplimiento, aprovechar datos y fortalecer el rol de la función fiscal dentro del negocio.

Este enfoque resulta especialmente relevante porque muchas funciones fiscales todavía trabajan bajo una lógica de esfuerzo periódico: cierre mensual, preparación de declaraciones, conciliaciones, respuesta a requerimientos y revisión de saldos. *Tax Operate* contribuye a estructurar esa recurrencia bajo un modelo más disciplinado, con calendarios, flujos de trabajo, tableros de control, administración de casos, seguimiento de niveles de servicio y mecanismos de mejora continua.

La diferencia se observa en la forma de operar. Un modelo tradicional suele depender de correos, hojas de cálculo, conocimiento individual y controles manuales. Un modelo *Tax Operate* estructura el trabajo mediante plataformas, automatización, repositorios, gestión de incidencias, trazabilidad de decisiones y seguimiento de indicadores. Con ello, la función fiscal puede contar con mayores niveles de anticipación, consistencia y control.

En términos prácticos, *Tax Operate* puede cubrir actividades como cumplimiento de impuestos directos e indirectos, conciliaciones, provisiones fiscales, preparación de reportes, soporte a requerimientos de autoridades, monitoreo de obligaciones, gestión de saldos y coordinación multijurisdiccional. El valor trasciende la ejecución de esas tareas y se concentra en operar con una metodología que permita evaluar el desempeño, identificar causas de errores y promover mejoras continuas en los procesos.

La inteligencia artificial reorganiza el trabajo fiscal, aunque su valor depende de una base de datos confiable

La tecnología tributaria ya no puede tratar la inteligencia artificial como una conversación lateral. En el reporte [*AI-enabled Tax Transformation*](#), Deloitte explica como la inteligencia artificial ha pasado de ser una expectativa exploratoria a una necesidad operativa para muchas funciones fiscales. Su adopción se acelera porque puede contribuir a automatizar tareas manuales, revisar documentos, clasificar datos, preparar insumos para cumplimiento y generar análisis más rápidos sobre escenarios complejos. Aun así, el mismo informe advierte que gran parte del valor potencial sigue sin capturarse y que muchas áreas tributarias todavía avanzan con cautela.

La implicación para automatización y tercerización es inmediata. La inteligencia artificial no sustituye la necesidad de una base de información sólida; por el contrario, la vuelve aún más decisiva. La

calidad, accesibilidad e integración de los datos son condiciones críticas para implementar inteligencia artificial en la función fiscal y que los flujos desde los ERP y sistemas de registro deben estar claramente articulados. Cuando ese fundamento falta, la inteligencia artificial suele limitarse a mejoras puntuales de productividad. Por su parte, cuando existe, puede convertirse en una palanca relevante para automatizar tareas repetitivas y liberar capacidad para análisis, planeación y gestión de riesgos.

Los datos publicados por Deloitte muestran que ese tránsito ya comenzó. En el reporte *AI-enabled Tax Transformation*, el 21% de los líderes tributarios reporta que está priorizando la automatización de tareas rutinarias de datos con inteligencia artificial. Una parte menor ya explora aplicaciones de mayor alcance, como el fortalecimiento de la planeación

fiscal o la identificación de riesgos y oportunidades. El mensaje de fondo es especialmente relevante para la agenda de tercerización: la automatización inteligente está empezando a desplazarse desde la eficiencia táctica hacia decisiones de mayor impacto, aunque todavía exige disciplina de implementación, validación humana y madurez en gobierno del dato.



La función fiscal del futuro será híbrida y estará más orientada a la orquestación

Uno de los cambios más profundos en esta agenda tiene que ver con el papel del equipo interno. Automatizar y tercerizar no reduce la relevancia del liderazgo tributario; transforma su naturaleza. Cuando la función deja de estar absorbida por tareas repetitivas de cumplimiento y reporte, gana espacio para contribuir con mayor agilidad y criterio estratégico al negocio. Ese cambio exige nuevas capacidades: gobierno del dato, diseño del modelo operativo, evaluación de plataformas, supervisión de servicios gestionados, interpretación de reglas digitales y una mejor traducción entre la función fiscal, contabilidad, tecnología y los sistemas de gestión empresarial.

El componente de talento refuerza esta tendencia. Deloitte reporta que el 61% de los líderes de las áreas fiscales y financieras ve la escasez de talento especializado como una barrera importante para una transformación tributaria efectiva. Al mismo tiempo, el 57% considera que las habilidades vinculadas con inteligencia artificial ya son esenciales y el 94% cree que lo serán hacia 2029. Esa brecha ayuda a explicar por qué la tercerización tecnológica

dejó de ser una respuesta exclusivamente operativa: también se ha convertido en una vía para acceder a capacidades, plataformas y velocidad de ejecución que muchas organizaciones no pueden desarrollar al mismo ritmo que evoluciona la regulación.

En ese contexto, la función fiscal del futuro tiende a ser híbrida. Parte del trabajo seguirá dentro de la organización, especialmente allí donde se definen criterios, posiciones, riesgos y decisiones estratégicas. Otra parte se ejecutará mediante plataformas, automatización, aplicaciones administradas y terceros especializados. La cuestión de fondo se concentra cada vez más en determinar dónde conviene ubicar cada capacidad para equilibrar control, velocidad, calidad y escalabilidad.

Implicaciones para líderes

Los líderes deberían considerar que la automatización fiscal solo resulta sostenible cuando se apoya en una arquitectura de datos conectada a procesos contables, sistemas ERP y controles transaccionales. En un entorno de reporte digital y fiscalización en tiempo casi real, el dato de origen se convierte en una parte central del riesgo tributario. Esa relación se aprecia con claridad en la expansión global de la facturación y el reporte electrónicos, así como en la creciente interdependencia entre impuestos, finanzas y tecnología.

También conviene ampliar la forma de evaluar la tercerización. El costo sigue siendo relevante, aunque ya no explica por sí solo una decisión que hoy también involucra acceso a automatización, inteligencia artificial, plataformas, capacidades multijurisdiccionales, resiliencia operativa y velocidad de respuesta frente al cambio regulatorio. Los datos de Deloitte confirman que esa combinación de factores ya orienta el rediseño de la función en muchas organizaciones.

Una tercera implicación consiste en reconocer que contabilidad ocupa un lugar central en la agenda de tecnología tributaria como capa de datos y de ejecución. Cuentas por pagar, cuentas por cobrar, cierre y datos maestros deben entenderse como nodos fiscales, porque de ellos depende una parte importante de la calidad del cumplimiento digital y de la capacidad de responder con rapidez a las exigencias de la autoridad.

Por último, el liderazgo de la función fiscal se desplaza hacia la orquestación: gobierno del dato, supervisión de plataformas, coordinación con proveedores, diseño de controles y traducción de requerimientos regulatorios en decisiones tecnológicas y operativas. Esa transición representa, en el fondo, la señal más clara de que la función está dejando atrás un modelo centrado en ejecución manual para avanzar hacia otro mucho más integrado y estratégico.

Call to action

Las organizaciones deberían considerar el rediseño de su modelo operativo fiscal antes de expandir automatización o externalizar procesos, evaluando qué actividades conviene mantener dentro de la función, cuáles pueden industrializarse y qué capacidades tecnológicas resultan indispensables para sostener el cambio.

Otra prioridad estratégica consiste en mapear el flujo completo del dato fiscal desde los procesos contables y los sistemas ERP, en particular en cuentas por pagar, cuentas por cobrar, facturación, cierre y datos maestros, con el fin de identificar fricciones, duplicidades y riesgos de calidad de información. La digitalización del cumplimiento vuelve esta tarea especialmente urgente.

También conviene valorar la adopción de plataformas y servicios gestionados que combinen automatización, validaciones, tableros de control y soporte continuo, sobre todo en cumplimiento indirecto, facturación electrónica, reporte digital y cumplimiento multijurisdiccional.

Las organizaciones deberían abordar la inteligencia artificial a partir de casos de uso concretos y de una base de datos confiable, comenzando por tareas manuales de alto volumen —clasificación, revisión documental, preparación de cumplimiento— y avanzando después hacia análisis, planeación y gestión de riesgos.

Una prioridad adicional consiste en fortalecer la gobernanza entre la función fiscal, contabilidad, finanzas y tecnología, porque la digitalización tributaria atraviesa procesos, sistemas y responsabilidades compartidas; abordarla por silos suele traducirse en mayor costo, menor visibilidad y un control más débil.

Por último, las organizaciones deberían considerar modelos flexibles de *co-sourcing*, tercerización, u otras soluciones específicas, cuando el objetivo sea acelerar la modernización, cerrar brechas de talento y construir capacidades futuras sin trasladar toda la curva de transformación al equipo interno. En el contexto actual, esa flexibilidad puede marcar una diferencia material tanto en el tiempo de ejecución como en la calidad del resultado.

Conclusión

La automatización y la tercerización adecuada de funciones fiscales y contables trascienden una decisión administrativa de corto plazo. En realidad, reflejan una definición más profunda sobre cómo construir una función fiscal preparada para operar en un entorno digital, con datos transaccionales más visibles, regulación más exigente y una necesidad creciente de velocidad, control y escalabilidad. La evidencia disponible en Deloitte converge en una misma idea: el valor se materializa cuando la función fiscal se rediseña sobre plataformas, datos y servicios gestionados.

En ese escenario, las funciones contables son relevantes porque alimentan el dato, y la tecnología es decisiva porque convierte ese dato en cumplimiento, control y capacidad de decisión. La función fiscal del futuro tenderá a concentrarse menos en la ejecución manual y más en la arquitectura, la analítica, la automatización y la supervisión de un ecosistema tecnológico-operativo capaz de sostener el cumplimiento y, al mismo tiempo, contribuir al desempeño del negocio.





Deloitte Centroamérica

Deloitte se refiere a una o más entidades de Deloitte Touche Tohmatsu Limited (“DTTL”), su red global de firmas miembro y sus sociedades afiliadas a una firma miembro (en adelante “Entidades Relacionadas”) (colectivamente, la “organización Deloitte”). DTTL (también denominada como “Deloitte Global”) así como cada una de sus firmas miembro y sus Entidades Relacionadas son entidades legalmente separadas e independientes, que no pueden obligarse ni vincularse entre sí con respecto a terceros. DTTL y cada firma miembro de DTTL y su Entidad Relacionada es responsable únicamente de sus propios actos y omisiones, y no de los de las demás. DTTL no provee servicios a clientes. Consulte <https://www.deloitte.com/about> para obtener más información.

Deloitte ofrece servicios profesionales líderes a casi el 90% de las empresas de la lista Fortune Global 500® y a miles de empresas privadas. Nuestra gente ofrece resultados medibles y duraderos que ayudan a reforzar la confianza del público en los mercados de capitales y permiten que los clientes se transformen y prosperen. Sobre la base de sus 180 años de historia, Deloitte abarca más de 150 países y territorios. Descubra cómo las aproximadamente 470,000 personas de Deloitte en todo el mundo tienen un impacto importante en www.deloitte.com.

Tal y como se usa en este documento, Deloitte & Touche, S.A., tiene el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limita sus negocios a, la prestación de servicios de auditoría y otros servicios profesionales bajo el nombre de “Deloitte”. Deloitte Tax & Legal S.A., tiene el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limita sus negocios a, la prestación de servicios de consultoría fiscal, asesoría legal y otros servicios profesionales bajo el nombre de “Deloitte”. Deloitte Consulting CR, S.A., tiene el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limita sus negocios a, la prestación de servicios de consultoría, asesoría en riesgo, asesoría financiera y otros servicios profesionales bajo el nombre de “Deloitte”. 3-101-942305, S.A., tiene el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limita sus negocios a, la prestación de servicios de notariado y otros servicios profesionales bajo el nombre de “Deloitte”. Y Deloitte Services ZF, S.A., tiene el derecho legal exclusivo de involucrarse en, y limita sus negocios a, la prestación de servicios de consultoría especializada en zona franca y otros servicios profesionales bajo el nombre de “Deloitte”.

Esta comunicación contiene únicamente información general, y ninguna de las empresas miembro de Deloitte Touche Tohmatsu Limited (DTTL), su red global de firmas miembro o sus entidades relacionadas (colectivamente, la “organización Deloitte”) está, por medio de esta comunicación, prestando asesoramiento o servicios profesionales. Antes de tomar cualquier decisión o realizar cualquier acción que pueda afectar sus finanzas o su negocio, debe consultar a un asesor profesional calificado. No se dan declaraciones, garantías o compromisos (expresos o implícitos) en cuanto a la exactitud o integridad de la información en esta comunicación, y ni DTTL, ni sus firmas miembro, entidades relacionadas, empleados o agentes será responsable de ninguna pérdida o daño que surja directa o indirectamente en relación con cualquier persona que confíe en esta comunicación. DTTL y cada una de sus empresas miembro, y sus entidades relacionadas, son entidades jurídicamente separadas e independientes.